

Desde siempre, la práctica del planeamiento ha tenido –y tiene– aspectos muy diferenciados y, consecuentemente, es a menudo objeto de posiciones muy controvertidas. Conviene, por tanto, tener una amplia visión de las formas y procedimientos que se elaboran y aplican en la transformación del territorio, más allá de los estrictos, y a veces limitados, documentos que se crean para su formalización, para poder tener capacidad de comprensión del mismo.

En este número de Cartas Urbanas presentamos tres aspectos diferentes.

En primer lugar, se presenta una reflexión sobre el marco institucional en el que se desarrolla el gobierno de la ciudad. Una ciudad en el contexto específico del capitalismo del viejo continente.

Francesco Indovina denuncia como conviven en nuestra sociedad urbana las demandas por una ciudad más vividera al mismo tiempo que se observa una tendencia al empeoramiento de la misma. La inhibición –la ausencia de políticas activas– de los gobiernos de las ciudades, el retraimiento del gasto público, la privatización y restricción de los servicios, el marcado individualismo (la ciudad está desarticulada por las mayorías versus las minorías, por los problemas multiétnicos, por el progresivo aislamiento de los grupos sociales), la utilización de las nuevas tecnologías en el campo restrictivo de lo privado, la pérdida de identidad de los espacios públicos, etc. Todos ellos síntomas que no mueven al optimismo.

En este contexto, Michael Thomas se pregunta sobre el papel de la esfera pública en el gobierno de una ciudad democrática. Y avanza la hipótesis de que las políticas de sostenibilidad –el requerimiento que hoy está tomando un mayor protagonismo en nuestro entorno vivencial– no puede ser planteado desde la pura técnica del planeamiento. Éste no tiene respuestas para una cuestión que está, sobre todo, en el ámbito político.

Existe, mientras tanto, una dialéctica que enfrenta, de un lado, la actitud social frente al planeamiento y de otro, las formas políticas –institucionalizadas o no– de participación.

Parece clamarse pues, por una más intrincada relación entre política y planeamiento y por una participación social más activa, como parte legítima del control democrático de la ciudad. Se clama, así mismo, por la recuperación urbana, por una ciudad futura donde se vuelvan a establecer los principios de equidad y donde se legitime la misma como ámbito de convivencia.

El segundo aspecto que se presenta está referido al viejo debate –recuperado, según Peter Hall, de los años cuarenta– entre plan y proyecto. Un debate que reaparece con la crisis de las políticas expansivas de la ciudad y los intentos de recuperación de los tejidos urbanos obsoletos.

La tendencia a enfatizar el proyecto dentro de la construcción de la ciudad aparenta ser una respuesta a las incapacidades del planeamiento. Pero detrás de esa fachada se esconden otras motivaciones, no siempre con la legitimidad de buscar una mejora de la condición urbana.

Este mismo aspecto es tratado por Juan Luis Piñón cuando denuncia cómo la urbanística, en este proceso, abandona la fe en la razón histórica y cultural, para hacerse sectorial y política, asumiendo una óptica mecánica y tecnicista. La desregulación, que acompaña a todo este fenómeno, más que una falacia sería una pérdida de la razón urbanística.

Por último, se presentan dos escritos que se mantienen dentro de la ortodoxia del análisis funcionalista del territorio y la ciudad. Un tipo de trabajo y reflexión que con excesiva frecuencia infravaloramos en función de una pretendida nueva focalización de los problemas. Nuevos enfoques que, normalmente, o bien adolecen de una formulación rigurosa o bien son traslado de otros contextos geográficos y culturales.

El escrito de Francesco Forte plantea como premisa la existencia de un campo teórico en el cual se puede establecer una configuración autónoma, una articulación y distribución precisa, de las funciones en el territorio. Y, sobre la base de ello, su utilización como vehículo de superación de la multiplicidad de intereses que se producen en este contexto.

Planning has always had many and varied aspects and, as a result, has been the source of much controversy over the years. For this reason, we consider that it was time that someone gave an overall vision of all of the means and procedures which are deployed and applied in order to transform any given territory, outside the formal, often limited documents which are created in order to give shape to a reality, in order to afford a more comprehensive vision of the same.

This edition of CU touches upon three central aspects.

First, we look at the institutional framework of government in the city. And not just any city but rather the cities in the specific context of Capitalism in the Old Continent of Europe.

Francesco Indovina has criticised the need to harmonise the contradictions of the demands for a better quality of life in the city in a context which gradually but inexorably produces a deterioration of quality. There is a notable lack of active policies designed at improvement; the city governors appear somewhat inhibited in their vision of their habitat. Cuts in public spending, privatisation and restriction of services, a marked individualism with everyone out for himself (the city is a series of fragments where the majority groups are totally divorced from the minorities due to multi-ethnic problems and the progressive isolation of groups of Society), the use of new technologies in the restricted field of private enterprise and the loss of identity suffered by the public areas of a city are only a few of the problems with which planners have to tackle. All in all, not a very rosy picture.

Michael Thomas has questioned the role of the public sector in the government of a democratic city. He claims that the policies of sustainability which are being preached permanently from the public pulpits are not something which depend wholly and entirely on the planners who cannot solve all the evils and, most specifically not, political evils.

On the one hand, we have the social view of planning and on the other, we have the political stance with respect to participation, whether it be on an institutionalised basis or not.

There would seem to be a need, then, for a more intricate relationship between politics and planning which would involve more active participation on the part of Society, as a legitimate part of the democratic control of the city. There is a call, likewise, for rehabilitation of the city, for a city of the Future where the principles of equality should be re-established thereby legitimising the city as a quality habitat.

The second aspect upon which we centre is the age-old debate dating back to the Forties, according to Peter Hall, between the plan and the project. This debate has re-arisen as a result of the need for expansion in the city and the crisis caused by the policies adopted towards that end, in a futile attempt to resuscitate dead urban tissue.

The growing emphasis on the project would seem to be the response to the inability of planning to cope with the construction of the city. However, this is only a cosmetic treatment designed to camouflage other more ugly motivations which have little to do with the improvement of the quality of life of the subject, in this case, the city.

This is the same aspect which has been dealt with by Luis Piñón when he declaims how town planning has abandoned its faith in cultural and historical rationale and has become sectorial and political, mechanistic and excessively technical. Liberalisation which always goes hand in hand with this type of phenomenon is less a fallacy than a total loss of town planning reason.

Last, there are two texts which are framed within the orthodoxy of a functionalist analysis of territory and the city. This type of work and reflection is something that we tend too often to underestimate in attempting to, hypothetically, re-view the problems faced. These new perspectives are often lacking in rigour or are an attempt to transpose solutions found in other geographic and cultural contexts.

Francesco Forte presents by way of a premise the existence of a theoretical field which englobes the autonomous shape, specific articulation and distribution of the functions in territory. This should be used as a means to overcome the multiple vested interests which arise in this context.

Se entiende así la urbanística como un instrumento cognoscitivo de la complejidad territorial: una ciudad difusa y una cualidad ambiental extendida.

Su análisis se focaliza finalmente en la localización central de las funciones terciarias y su compatibilidad con los bienes del patrimonio histórico.

Antonio Serrano aborda la estructura territorial europea y busca la identificación de lo que se denominan regionales funcionales, basadas en la localización de las funciones industrial y terciaria. Una estructura que predomina ya sobre los estados nacionales y que, sin embargo, se ve sometida a ineficacias burocráticas derivadas de la superposición de normativas de los distintos escalones administrativos.

Así pues, queremos presentar aquí una muestra de la amplitud de los problemas y circunstancias que dominan en el campo planeamiento. Haríamos un flaco favor a la comprensión del mismo si simplificáramos los contenidos o restringiésemos los puntos de vista y las diferentes técnicas con que se aborda. Puede que estemos en un período de reconstrucción de la disciplina –quizá como tantas otras veces– pero debemos hacerlo ahora con un espíritu abierto y sin las limitaciones que en algún período anterior se produjeron.

Town planning should be used then as an instrument capable of dealing with the complexity of the territory in a diffuse city with extended quality of environment.

His analysis centres finally on the central location of tertiary functions and their being made compatible with historical heritage.

Antonio Serrano looks at the structure of territory in Europe and defines what are known as functional regions, based on the specific location of industrial and tertiary functions. This is the predominant structure in all of the Nation States and, yet, it suffers bureaucratic inefficiency as a result of overlapping of responsibilities at different administrative levels.

We have attempted, as you can see, to give as broad a perspective on the problems and circumstances of planning. We would be short changing ourselves if we were to simplify the contents or restrict the points of views or styles used in these approaches. As it may be, we are in a period of reconstruction –one of so many– and we should attack the task openly and without the restrictions which existed in other times.